

ESTRUCTURAS DE ALMACENAJE PREHISTÓRICAS EN LA CUEVA REDIL DE CORO TRASITO (TELLA-SIN, HUESCA)

PREHISTORIC STRUCTURES OF STORAGE IN CORO TRASITO FOLD CAVE (TELLA-SIN, HUESCA)

Ermengol Gassiot Ballbè¹, Javier Rey Lanaspá², Ignacio Clemente Conte³, Laura Obea Gómez¹,
Sara Díaz Bonilla¹, Manuel Quesada Carrasco¹, Virgínia García Díaz⁴,
David Garcia Casas¹, David Rodríguez Antón¹

¹Departamento de Prehistoria. Universidad Autònoma de Barcelona. Grup d'Arqueologia d'Alta Muntanya (GAAM)

²Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón (DGA)

³Arqueología de las Dinámicas Sociales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Institución Milá y Fontanals (IMF) GAAM

⁴Arqueóloga independiente

Autor de contacto/Contact author: Ermengol Gassiot Ballbè, ermengol.gassiot@uab.cat

RESUMEN

Las excavaciones en extensión de un sector de la cueva de Coro Trasito están sacando a la luz ocupaciones de época neolítica (VI y V milenio calANE) y de la Edad del Bronce (mediados del II milenio calANE). En ellas, y especialmente en las primeras, el asentamiento humano se llevó a cabo en el marco del uso de la cavidad como redil, tal y como hace evidente la sucesión de capas de “fumier” que conforman la secuencia estratigráfica. Sin embargo, la presencia de fosas en las diferentes fases de ocupación muestra, también, que junto a la estabulación de ganado en el lugar también se llevaron a cabo prácticas de almacenamiento a la vez que, seguramente, se introdujeron elementos para diferenciar espacios. En este trabajo se presenta este aspecto de las ocupaciones prehistóricas documentadas hasta la fecha en Coro Trasito. Se describen las principales características morfológicas de estas estructuras, se detallan los elementos diferenciales de las fosas de la Edad del Bronce y del neolítico y se aportan elementos para inferir su funcionalidad y comprender su distribución espacial dentro de la cavidad. Así mismo se detallan otros elementos constructivos que, posiblemente, completaron la estructuración del espacio.

PALABRAS CLAVE: Neolítico; Edad del Bronce; Cueva redil; Almacenaje; Excavación en extensión; Pirineo.

ABSTRACT

Extended diggings in cave's area are showing occupations from Neolithic (VI and V Millennium calBC) and Bronze Age (middle of II Millennium calBC). About that, especially in the former, human settlement has to do with their use like a fold cave. We could see this fact in the “fumier” layers. Nevertheless, the presence of storage silos shows the presence of storage activities on the different phases of occupation, cattle stabling and distinction of cave space. We will present the prehistorical occupations in Coro Trasito at the moment. We will show morphological attributes of structures, distinctive features of Neolithic and bronze age silos too. We would like to understand their functionality and spatial distribution, and we will characterize other spatial features.

KEY WORDS: Neolithic; Bronze Age; Fold Cave; Storage; Open area excavation; Pyrenees.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años la investigación arqueológica en zonas de montaña peninsular ha experimentado un notable desarrollo. En el Pirineo los avances han sido notables, con un marcado incremento de los programas de investigación en las zonas altas en ambas vertientes de la cordillera, como certifican diversas publicaciones (Gassiot 2016, Gassiot *et al.* 2016, Laborda *et al.* 2017, Palet *et al.* 2012, Rendu *et al.* 2016, entre muchas otras). Estos estudios han permitido sacar a relucir extensas secuencias arqueológicas de ocupación de zonas de media y alta montaña, rellenando así un vacío previo de información.

Este incremento de datos arqueológicos ha conllevado también la documentación de nuevos yacimientos arqueológicos de la primera mitad del Neolítico en espacios de montaña. En el tramo central de la cordillera, destacan en los últimos años el registro y estudio de la Cova del Sardo de Boí, en la Ribagorza catalana (Gassiot *et al.* 2014), Els Trocs, en el valle de Benasque (Rojo *et al.* 2013), Cueva Lóbrica, en el valle de Añisclo (Rey *et al.* 2014) y la cueva de Coro Trasito, en la montaña de Tella (Clemente *et al.* 2014 y 2016).

El estudio detallado de estos yacimientos, junto con otros de cronologías similares en otras zonas de la cordillera y del Prepirineo está ajustando de forma muy significativa la visión que desde la arqueología se dispone de la difusión de las prácticas ganaderas y agrícolas en áreas de montaña durante la prehistoria. Por un lado, el desarrollo de secuencias cronológicas facilita una mejor perspectiva sobre los procesos de poblamiento durante la primera mitad del Holoceno del Pirineo axial, tanto de los fondos de valle como de las zonas subalpinas y alpinas (Gassiot *et al.* 2017). Por el otro, la excavación en extensión de estos nuevos yacimientos, con la aplicación de nuevas técnicas de registro, recuperación y análisis de los materiales, permite caracterizar las prácticas de los primeros grupos que desarrollaron prácticas agropecuarias en la cordillera.

En este sentido, la excavación en extensión de la cueva de Coro Trasito está proporcionando una valiosa información sobre las actividades de los grupos que la usaron en diversos momentos de la prehistoria, además de datos sobre prácticas ganaderas y agrícolas, manufactura y uso de instrumentos de trabajo de diversa índole, etc. En ella se ha constatado la existencia de numerosas estructuras de acondicionamiento del espacio. Además de varios agujeros de poste, los trabajos de excavación han permitido documentar diversas fosas excavadas en el sedimento que, aparentemente, sirvieron como lugares de almacenaje. Este trabajo introduce una breve descripción de las mismas.

La cueva de Coro Trasito se localiza en el término de Tella-Sin, a 1548 m. de altitud y forma parte del sistema cárstico de la Cueva del Oso de Tella (Rey *et al.* en este volumen, Clemente *et al.* 2014 y 2016). Fue documentada

en primera instancia por el Grupo de Espeleología de Badalona (Canela 2006). En 2011 J. Rey realizó un par de sondeos arqueológicos que fueron el preludio de trabajos de excavación ininterrumpidos desde el año 2013.

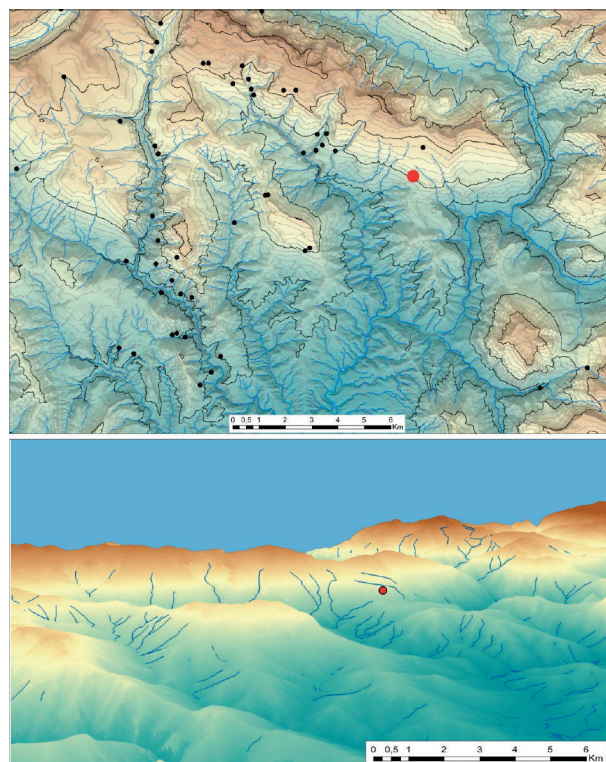


Figura 1. Situación de la cueva de Coro Trasito, marcada en rojo. En el mapa superior se indican otras cavidades en la zona y las curvas de nivel marcan cada 100 m. La imagen inferior muestra el modelado 3D del relieve.

2. OBJETIVOS

El presente trabajo pretende mostrar, de forma sintética, las estructuras excavadas en el sedimento de *fumier* documentadas hasta la fecha por los trabajos llevados a cabo en la cueva de Coro Trasito. Excepto en los sondeos de los años 2011 y 2013, su identificación y registro se ha llevado a cabo durante el desarrollo de excavaciones en extensión. Ello ha permitido en general definir, además de sus respectivas secciones, sus plantas y sus ubicaciones dentro del área de la cueva en proceso de excavación.

Las cuevas rediles, usadas como lugares de estabulación y pernoctación del ganado, son un fenómeno recurrente en la historia reciente de la cuenca mediterránea. A través de la arqueología se constata también su existencia en época prehistórica y, de hecho, son diversos los yacimientos de época neolítica en cueva que en algún momento de la secuencia de ocupación contienen indicios evidentes de haber albergado ganado.

La estabulación de un rebaño genera una particularidad en la secuencia sedimentaria. Por una parte, introduce una nueva fuente de aporte de materiales que sedimentan en un determinado lugar. Por lo general, su ratio de

sedimentación acostumbra a ser muy superior a la que existiría en el mismo lugar en ausencia de la presencia recurrente de ganado. En la medida en que esta presencia pueda tener una base estacional, y por lo tanto discontinua, o moverse dentro del mismo espacio de la cueva, puede generar en un plazo relativamente rápido de tiempo una secuencia de paquetes estratigráficos claramente discernibles. Por otra parte, las características químicas del estiércol introducen nuevas variables en lo que refiere a la conservación de materiales en la matriz sedimentaria. Todo ello hace de la arqueología en este tipo de contextos, denominados *fumier* en la literatura de influencia francesa, un espacio idóneo para la implementación de técnicas geoarqueológicas.

La peculiaridad del sedimento de los *fumier* no debe, sin embargo, hacernos olvidar otros aspectos de interés en el estudio de contextos que, en algún momento, pudieron albergar ganado. Uno de ellos remite directamente al propio uso del espacio. Hay numerosos ejemplos etnográficos en el Pirineo de una cierta coexistencia de los espacios de hábitat humanos y los lugares de estabulación de ganado (Violant 1949). En el caso de las cuevas rediles, la presencia de materiales de desecho en los contextos de *fumier* es indicativa de, como mínimo, la proximidad de áreas dedicadas a otro tipo de actividades, en muchos casos corresponde a lo que calificamos como domésticas.

El caso de Coro Trasito es paradigmático en este sentido. La gran mayoría de las estructuras documentadas están excavadas en un sedimento de *fumier*, proveniente de la acumulación de grandes cantidades de excrementos animales. Sin embargo, la distribución de estas mismas estructuras no parece ser aleatoria pero sí recurrente al menos en pequeños espacios de tiempo. Y refleja la realización de determinadas actividades en el área de corral que van más allá del encierro de animales. Este trabajo pretende, también de forma rápida, apuntar las aportaciones a la comprensión de este tipo de contextos que suponen su excavación en extensión.

3. METODOS Y MATERIALES

3.1. Excavación y secuencia estratigráfica de Coro Trasito

A la luz de los sondeos efectuados en 2011 y 2013, en 2014 se inició la excavación de un área de 49 m² del total de los 510 m² que cubre la actual cornisa de la cueva. La cuadrícula se situó en un tramo central de la misma, apartada del amontonamiento de grandes fragmentos de techo que en la parte exterior de la cavidad define actualmente un área elevada y muy pedregosa. Concretamente, se emplaza adosada a la pared oriental, opuesta a la apertura de la cavidad y donde una apertura angosta de pocos centímetros parece definir la continuidad hacia un espacio más interior todavía no explorado.

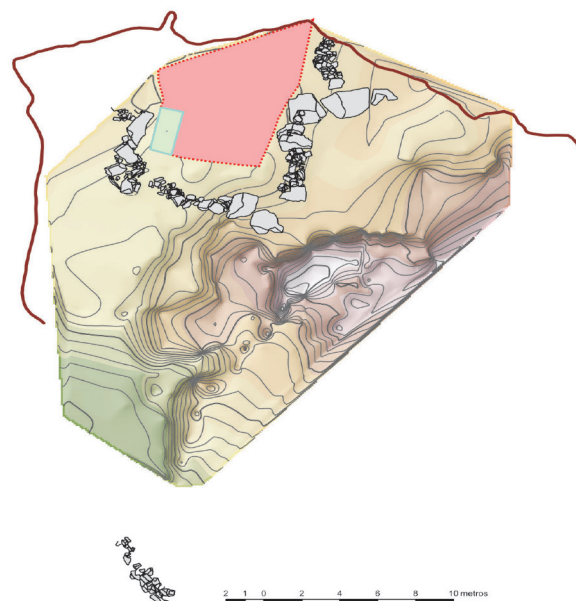


Figura 2. Planta del interior de la cueva de Coro Trasito. El área delimitada en rojo marca la cuadrícula de la excavación. El rectángulo verde indica el sondeo núm. 2 del año 2011, ampliado posteriormente en 2013 (Clemente et al. 2014). El norte se sitúa en el lado izquierdo de la imagen.

La excavación de la cuadrícula definida en 2014 se llevó a cabo en extensión y siguiendo una estrategia estratigráfica, que implicó exhumar el sedimento a partir de las discontinuidades en los diferentes depósitos. De esta forma, se eliminó la cubierta de excrementos de ganado contemporáneo y un nivel de cascajo y sedimento fino estéril. Por debajo, se constató la presencia de fenómenos erosivos que conllevaron la pérdida, en al menos dos episodios distintos, de parte de los depósitos de época prehistórica. En consecuencia, en las campañas sucesivas los trabajos se han focalizado en los remanentes sedimentarios conservados en la franja oriental de la cuadrícula y en su sector sur. A medida que se ha ido profundizando en la excavación, su superficie se ha ido ampliando hacia el oeste y el norte.

A fecha de hoy la secuencia cronológica conocida para el yacimiento proviene de la información obtenida en el sondeo núm. 2, combinada con la excavación en extensión. De esta forma, y a la espera de nuevas dataciones, se mantienen las cuatro fases prehistóricas mencionadas ya en Clemente et al. (2016). La más reciente se adscribe a la Edad del Bronce y ha sido fechada entre el 1400-1200 calANE. Se localiza únicamente en la franja oriental de la ampliación del sondeo 2 y de la cuadrícula de 2014. En ella empiezan a aparecer los primeros indicios de un sedimento procedente de la meteorización de estiércol. Recubre depósitos erosionados de época neolítica, con los que contacta directamente.



Figura 3. Muestra de la excavación resiguiendo las discontinuidades sedimentarias que definen los diferentes estratos de *fumier*.

La fase neolítica más reciente se localiza únicamente en el interior de la cavidad, en las franjas este y sur de la cuadrícula. La excavación actual se está centrando en la exhumación de sus depósitos superiores que, en su base, tienen continuidad con los estratos neolíticos del sondeo, fechados entre el 4800-4585 calANE. Estratigráficamente se configura por la superposición de paquetes de sedimento de *fumier* que se distinguen de forma clara por la presencia de delgadas capas de matriz de grano muy fino de color negro. Por debajo, en el sondeo, siguiendo una dinámica sedimentaria similar en 2011 y 2013 se identificó una secuencia de casi 1 m. de espesor más de capas similares. Las discontinuidades en la densidad y tipo de materiales permitieron definir de forma preliminar dos fases neolíticas precedentes, fechadas mediante diversas dataciones AMS entre 5000-4800 y 5300-5000 calANE respectivamente (Díaz *et al.* en prensa, Clemente *et al.* 2016).

3.2. La documentación y excavación de fosas y agujeros de poste

Aunque en el sondeo 2 se identificaron diversas estructuras verticales tanto en algunos momentos de la excavación como en algunos perfiles, la gran mayoría de fosas y agujeros de poste localizados proceden de las fases de la Edad del Bronce y la más reciente del Neolítico. Éstas últimas se han localizado en planta.

Durante la excavación en extensión, todas las fosas y agujeros de poste documentados se han identificado en planta. Generalmente su presencia se ha detectado a partir de cambios en la matriz del sedimento, tanto en su menor compactación como por su color. Por norma, los rellenos y su textura siempre presentan una coloración marrón oscura uniforme. Este aspecto contrasta con la sedimentación bandeada del *fumier* que recortan, hecho que facilita su delimitación.

De esta forma se ha podido individualizar las diferentes estructuras, registrar su emplazamiento y cota. Esto ha permitido que, en bastantes ocasiones, se pudiera describir

lo que podría haber sido su boca, la parte superior de la estructura excavada en el suelo. En otros casos, se ha constatado el arrasamiento de su parte superior, ya fuera por los procesos erosivos arriba mencionados o por la construcción de otras estructuras de forma solapada. Con todo, a lo largo de la excavación se ha separado el contenido de las diferentes estructuras y se ha flotado entre la mitad y el 100% del sedimento.

4. RESULTADOS

La excavación de los sedimentos conservados de la Edad del Bronce, así como de los pertenecientes a los momentos más recientes de las ocupaciones neolíticas, ha permitido identificar diversas estructuras excavadas en el sedimento. Este hecho contrasta, en cambio, con una ausencia general de indicios de áreas de actividad y otras estructuras como, por ejemplo, hogares. La única salvedad es un área de combustión asociada a un molino y de donde se obtuvo una de las dos dataciones de la Edad del Bronce que ha proporcionado en el yacimiento (Clemente *et al.* 2016).

En todos los casos, estas estructuras proceden de la franja más oriental de la excavación y se disponen en las cercanías de la actual pared interior de la cueva; una delimitación que, como ya se ha mencionado, presenta como mínimo una pequeña oquedad hacia una cavidad más profunda. En términos generales consisten en dos tipos de estructuras. Unas presentan unas dimensiones reducidas en planta, con bocas de forma tendente a circular de unos pocos centímetros de diámetros. Sus secciones son más bien paralelas y en general bastante verticales. Por norma, durante la excavación se han asimilado a agujeros de poste. Las otras presentan dimensiones mayores y, consideradas en su conjunto, son mucho más diversas.

4.1. Estructuras de almacenaje de la Edad del Bronce (1400-1200 calANE)

En los niveles de la segunda mitad del II Milenio calANE se han identificado los dos tipos de estructuras mencionados. Las de menor extensión, asimiladas por norma general a agujeros de poste, se disponen a lo largo de toda el área donde se han identificado sedimentos de esta época (fig. 4). Aunque sus dimensiones son variables, entre 12/14 cm y 25 cm. de diámetro, según los criterios mencionados anteriormente se vinculan a agujeros de poste.

La diferencia de las medidas seguramente se deba al sistema empleado para clavar el poste en el sedimento. Las que tienen dimensiones más reducidas en planta, presentan una forma circular más regular y en algunos casos aparecieron vacías de sedimento y tapadas por un pequeño guijarro. En su base se podía llegar a apreciar el negativo de un palo apuntado, como si hubiera sido clavado mediante presión. En cambio, los agujeros de mayores dimensiones parecían haber sido excavados en

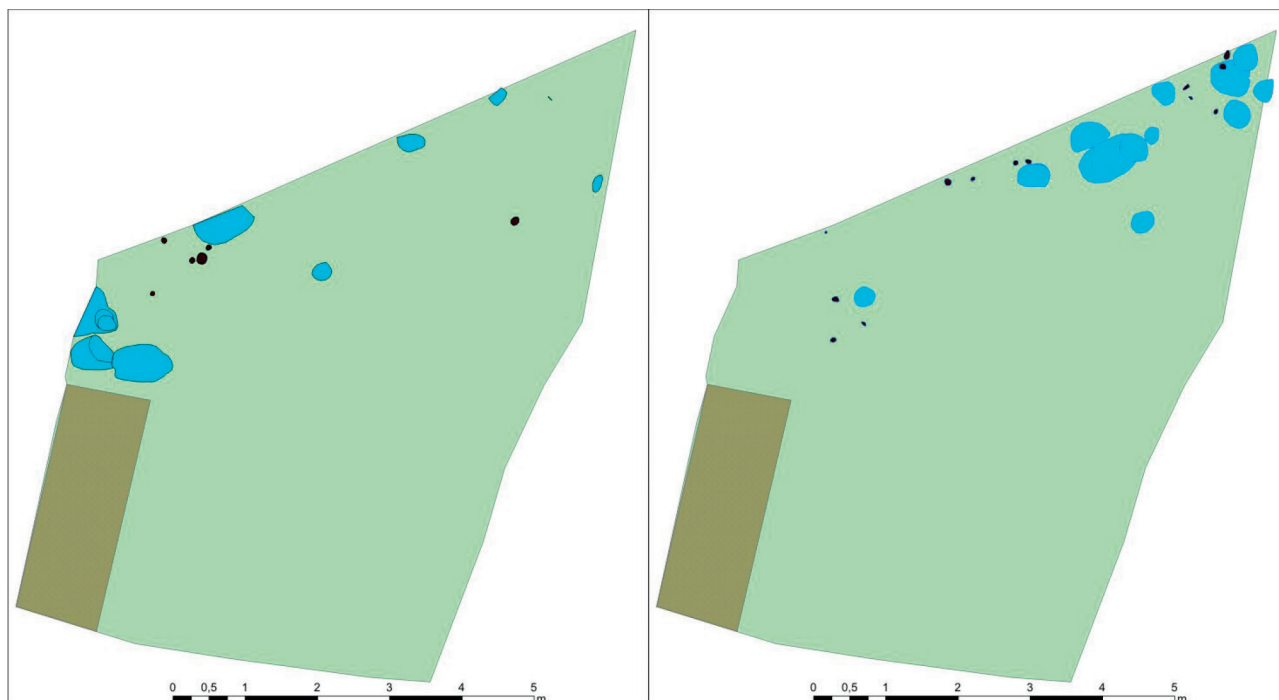


Figura 4. Planta del área de la excavación. A la izquierda, estructuras verticales documentadas en la fase del II Milenio calANE. A la derecha, estructuras documentadas en los últimos estratos neolíticos, previsiblemente no posteriores a mediados del V Milenio calANE. El norte se sitúa a la izquierda de la imagen. En azul se marcan las estructuras de almacenamiento y en marrón oscuro los agujeros de poste.

el suelo antes de fijar en ellos el poste que, en algunas ocasiones, quizás se terminó de asegurar mediante cuñas de piedra. De entre los de menor dimensiones destacan cuatro de ellos con una disposición en planta siguiendo un arco que, posteriormente pero siempre dentro de la misma fase, fue recortado por una fosa.

Las fosas de mayores dimensiones se localizaban, en cambio, concentradas en la parte norte del sector donde se conservaban sedimentos de este período. Una de ellas aparece aislada cortada por el perfil este de la cuadrícula. Las otras tres se encuentran en el extremo nordeste y una de ellas presenta continuidad por debajo del perfil norte en este tramo.



Figura 5. Sección de la fosa recortada en el perfil este. Las líneas de puntos la señalan. Se aprecia cómo recorta una estructura precedente que se conserva en la parte derecha de la imagen. A la izquierda, los niveles de fumier en los que fueron excavadas las estructuras.

En ambos casos estas estructuras comparten algunas características. Tienen unas plantas irregulares, cuyo “diámetro” máximo ronda los 80 cm. de largo. Su profundidad se sitúa en torno a los 40 cm. Tanto en la fosa aislada como en las otras, se observan procesos de remodelación, en el sentido de recortes de una estructura sobre otras previamente excavadas. La coincidencia de emplazamientos, la relativa homogeneidad de los rellenos (que en esta fase, y a diferencia de la neolítica, contienen abundantes clastos) así como la ausencia de niveles de *fumier* en los recortes indica que estas remodelaciones se llevaron a cabo en lapsos temporales muy breves, seguramente inmediatos a las amortizaciones de las estructuras precedentes.

Las capacidades de estas estructuras son complicadas de establecer. En primer lugar, las constantes remodelaciones permiten definir únicamente con precisión los límites de las más recientes. En segundo, algunas de estas mismas fosas actualmente se recortan en la sección de la excavación. Con todo, las proyecciones efectuadas apuntan unas capacidades que pueden oscilar entre los 140 y 200 litros. Otra característica compartida en las dos fosas conservadas sin reutilizaciones posteriores es el hallazgo en ellas de fragmentos articulados de esqueletos de ovicápridos subadultos (Clemente *et al.* 2016). Este hecho plantea que quizás la finalidad de estas estructuras era el almacenaje de este tipo de alimento, algo que por otra parte es habitual en otros yacimientos del nordeste peninsular de esta cronología (Prats 2017).



Figura 6. Detalle del fragmento de esqueleto articulado de ovicáprido procedente del silo 2B22.



Figura 7. Imagen de las fosas excavadas en el extremo sureste de la cuadrícula.

4.2. Estructuras de almacenaje neolíticas (V Mileno calANE)

La excavación de los niveles neolíticos también ha proporcionado diversas estructuras negativas en el sedimento. Todas ellas se concentran en la franja oriental de la cuadrícula de excavación mientras que, en la parte sur, donde también se han exhumado estratos de esta cronología, no se ha identificado ninguna. En esta zona, al descender el nivel del suelo producto de la remoción de los sedimentos superiores, se aprecia una apertura angosta hacia un espacio interior de la cueva. Este hecho hace de la zona un punto fresco por la salida, en verano, de aire frío de la parte más profunda de la cavidad. También aquí se distinguen las dos clases de estructuras, agujeros de poste y fosas de almacenamiento.

Los 13 agujeros de poste documentados son de reducidas dimensiones, presentan plantas circulares bastante regulares y diámetros que escasamente superan los 10 cm y, en diversas ocasiones, se sitúan entre los 6-8 cm. En ocasiones por su reducido tamaño ha sido difícil durante la excavación completar su vaciado, tarea que en algunos casos únicamente se ha podido resolver mediante el aspirado del sedimento. Sus profundidades en algún caso pueden llegar a los 15 o 20 cm. Su disposición no presenta un orden aparente y es posible que algunos agujeros hayan sido eliminados por la posterior excavación de alguna de las fosas. Con todo, es posible identificar una alineación recta de 4 agujeros paralela a la pared interior de la cueva en el tramo central de la cuadrícula. En el extremo sureste se observa otra posible alineación, en forma de arco, de 3 agujeros que podría estar interrumpida por una fosa de mayores dimensiones.

Las fosas documentadas en esta fase hasta la actualidad son 13. Aparecen principalmente dispuestas en la mitad sur de la franja más cercana a la actual pared interior de la cueva. Es posible que este fenómeno se deba a la presencia de las estructuras de la Edad del Bronce, que pueda estar enmascarando otras de época neolítica.

Donde se conservan, aparecen bastante agrupadas y en la actualidad se definen dos concentraciones. Una se emplaza en el vértice sureste de la excavación sobre un eje de poco más de 1 m. y cubriendo un área de 0,6 m² (figura 7). La otra, a 1 m. de distancia, cubre un área y eje similar a la anterior (figura 8). Destaca que en ambos casos la construcción de las fosas excavadas en el suelo fue secuenciada, puesto que se observan recortes entre ellas. Fuera de estas agrupaciones se han encontrado también algunas estructuras algo más aisladas.

Las plantas de estas fosas son principalmente circulares u ovaladas. Las más pequeñas tienen diámetros de unos 30 cm. Los de la mayoría rondan los 40 cm. mientras los de las mayores dimensiones en planta rondan los 50 cm. Una de ellas, ovalada, presenta un diámetro mayor de unos 80 cm. Por norma, pues, se trata de fosas relativamente pequeñas. De hecho, sus capacidades oscilan entre los 20 y 40 l. En un caso puntual podría haber rondado los 70 u 80 l.

En sección, las fosas son diversas (figura 9). Algunas tienen perfiles globulares mientras que en otros casos son rectos, ya sean oblicuos o verticales. Las bases tienden a ser cóncavas y, en algún caso, planas. De algunas fosas



Figura 8. Imagen de la segunda concentración de fosas.

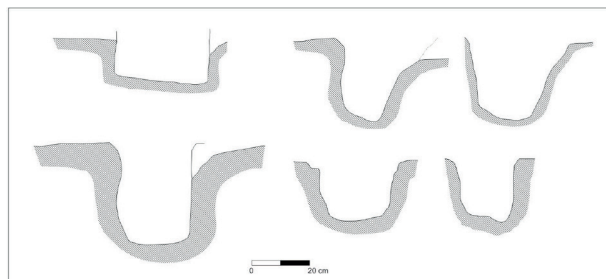


Figura 9. Secciones de algunos silos de época neolítica.

únicamente se ha conservado la mitad inferior, producto de la erosión de los niveles superiores del *fumier* neolítico antes de las ocupaciones del II Milenio calANE. En algunas, en cambio, se ha podido documentar su boca que, a veces, presentaba una pequeña muesca o cornisa que podría haber servido para sujetar una tapa. Lajas planas encontradas en el fondo de alguna fosa podrían corresponder a este elemento de cierre.

A diferencia de las fosas de la Edad de bronce, en las neolíticas los rellenos tienen muy pocos clastos y presentan un sedimento uniforme de textura fina y coloración marrón oscura. Por norma general, las estructuras se encuentran vacías de materiales arqueológicos. En ningún caso se ha apreciado una estratificación interna de estos rellenos, hecho que induce a pensar que los procesos de amortización y colmatación de las fosas fueron rápidos, quizás intencionales, una vez se había vaciado su contenido. La flotación del sedimento de estos rellenos tampoco está aportando apenas restos carpológicos. Los fragmentos de semilla recuperados básicamente consisten en cáscaras de avellana quemadas, un material habitual en los estratos de esta fase de ocupación de la cueva.

5. CONCLUSIONES

Los datos presentados en el presente trabajo son preliminares en diversos sentidos. La excavación de la última fase neolítica de Coro Trasito está todavía en curso y pueden incrementarse el número de estructuras documentadas. El estudio de los materiales, tanto contenidos por las fosas y agujeros descritos como del conjunto de las ocupaciones en los que se insertan se halla en una fase bastante inicial. Finalmente, es necesaria una contextualización de las evidencias expuestas con las derivadas de otros yacimientos de cronologías similares del Pirineo y Prepirineo. Esta tarea sobrepasa la disposición de espacio para este artículo.

Sin embargo, algunas conclusiones pueden avanzarse ya. La formación y la sedimentación de las cuevas rediles es una temática relevante en la arqueología mediterránea. Por una parte, la caracterización micromorfológica y química de los depósitos y sus dinámicas de formación abren interesantes perspectivas de estudio. Por la otra,

es también necesario prestar atención a los procesos de acumulación de estos depósitos, que son el resultado directo de las formas de ocupación humana (con sus rebaños) del espacio con un determinado abanico de las actividades.

Esto último repercute en la propia estratigrafía en la medida en que el desplazamiento de la estabulación del ganado por diferentes zonas del interior de la cornisa genera discontinuidades y asimetrías en una estratigrafía compleja. Complementariamente, la realización de actividades a la par de los lugares de establo pudo generar la necesidad de delimitar espacios o de construir estructuras con fines específicos, ya fueran postes para definir barreras o sustentar algún objeto o construcción, o agujeros/fosas para generar contenedores.

En sí mismas, las fosas de almacenamiento en Coro Trasito introducen también diversos elementos a considerar en el futuro. En primer lugar, su elevado número indica que, como mínimo, en este yacimiento y en las fases documentadas fue un elemento relevante en el asentamiento humano. En segundo lugar, la recurrencia de los lugares donde se construyeron y su constante remodelación muestran una cierta continuidad de los usos de este espacio a lo largo del tiempo. Finalmente, la presencia de estructuras de almacenamiento introduce la necesidad de revisar la creencia común de que lugares como Coro Trasito, en áreas de montaña, necesariamente reflejan ocupaciones de corta duración de índole estacional, estivales, de grupos móviles.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias a las aportaciones del Geoparque de Sobrarbe - Comarca de Sobrarbe, en parte dentro del proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Cultura “Proyecto de estudio y difusión del pastoralismo en el bien Pirineos Monte Perdido Patrimonio Mundial”, así como el proyecto “Modelización de los espacios prehistóricos de montaña. Un SIG del patrimonio arqueológico y los territorios pastoriles” (HAR2015-66780-P MINECO-FEDER). Agradecemos también las ayudas recibidas de: Centro de Estudios de Sobrarbe, Ayuntamiento de Tella-Sin y Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clemente Conte, I., E. Gassiot Ballbè, J. Rey Lanaspá, N. Mazzucco y L. Obea Gómez (2014): “Cort o Transito”- Coro Trasito- o corral de tránsito: una cueva pastoril del Neolítico Antiguo en el corazón de Sobrarbe”. En I. Clemente Conte, E. Gassiot Ballbè y J. Rey Lanaspá (eds.), Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores. Cometa S.A., Zaragoza. pp. 11-32.
- Clemente-Conte, I., E. Gassiot Ballbè, J. Rey Lanaspá, F. Antolín Tutusaus, L. Obea Gómez, A. Viñerta Crespo, M.

Saña Seguí (2016): “Cueva de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca): un asentamiento pastoril en el Pirineo Central con ocupaciones del Neolítico Antiguo y del Bronce Medio”. En J. I. Lorenzo Izalde y J. M. Rodanés Vicente (eds.), I Congreso CAPA, Arqueología Patrimonio Aragonés. (24 y 25 noviembre 2015). Edita Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 74-83.

Díaz Bonilla, S., L. Obea Gómez, E. Gassiot Ballbè, I. Clemente Conte, J. Rey Lanaspá, M. Quesada Carrasco, D. García Casas, D. Rodríguez Antón, N. Mazzucco, F. Antolín Tutusaus, A. Viñerta Crespo y M. Saña Seguí (en prensa): «Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca): Una cueva redil del Neolítico Antiguo en la alta montaña». En VI Congreso de Neolítico de la Península Ibérica (22-26 de junio, Granada).

Gassiot, E. (ed) (2016): Arqueología del Pastoralismo en el Parque Nacional d’Aigüestortes i Estany de Sant Maurici. Montañas Humanizadas, Naturaleza y Parques Nacionales Serie Técnica.

Gassiot, E., D. Rodríguez Antón, A. Pèlachs, R. Pérez Obiol, R. Julià, M.C. Bal y N. Mazzucco (2014): “La alta montaña durante la Prehistoria: 10 años de investigación en el Pirineo catalán occidental”, Trabajos de Prehistoria, 71(2): 262-282.

Gassiot Ballbè, E., I. Clemente Conte, N. Mazzucco, D. García Casas, L. Obea Gómez, y Rodríguez-Antón (2016): “Surface surveying in high mountain areas, is it possible? Some methodological considerations”, Quaternary International, 402, pp. 35-45

Gassiot Ballbè, E., N. Mazzucco, I. Clemente Conte, D. Rodríguez Antón, L. Obea Gómez, M. Quesada Carrasco y S. Díaz Bonilla (2017): “The Beginning of High Mountain Occupations in the Pyrenees. Human Settlements and Mobility from 18,000 calBC to 2000 calBC”. En J. Catalan, J. M. Ninot y M.M. Ariz (eds.), High Mountain Conservation in a Chamging World, pp. 75-105.

Laborda, R., V. Villalba_Mouco, P. Lanau, M. Gisbert, M. Sebastián, R. Domingo y L. Montes (2017): “El Puerto Bajo de Góriz (Parque Nacional de Ordesa y

Monte Perdido). Ocupación y explotación de un paisaje de alta montaña desde la prehistoria hasta el siglo xx”, Bolskan, 26, pp. 9-30.

Prats Ferrando, G. (2017): L’emmagatzematge en sitja entre el neolític i l’època ibèrica (del VI al I mil·lenni ANE). Aproximació socioeconòmica a les comunitats del nord-est de la Península Ibèrica. Tesis doctoral inédita. Lleida: Universitat de Lleida. Departament de Història. [http://hdl.handle.net/10803/458560]

Palet Martínez, J.M., R. Julià, S. Riera, A. Ejarque, H. Orenge, Y. Miras, A. García, PH. Allée, J. Reed, J. Marco, M.A. Marqués, G. Furdada y Montaner (2012): Landscape Systems and Human Land-Use Interactions in Mediterranean Highlands and Littoral Plains during the Late Holocene: Integrated Analysis from the InterAmbAr Project (North-Eastern Catalonia), e-topoi: In Journal for Ancient Studies, 3, pp. 305-310.

Rendu, C., C. Calastrenc, M. Le Couédic y A. Berdoy (2016): Estives d’Osseau. 7000 ans de pastoralisme dans les Pyrénées. Toulouse. Éditions Le Pas d’oiseau.

Rey, J., I. Clemente y E. Gassiot (2016): “Cueva Lobrica, hallazgo de un nuevo yacimiento del Neolítico en la orilla izquierda del río Bellós, en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido”. En I. Clemente Conte, E. Gassiot Ballbè y J. Rey Lanaspá (eds.), Sobrarbe antes de Sobrarbe: pinceladas de historia de los Pirineos. Centro de Estudios de Sobrarbe (CES), Instituto de estudios Altoaragoneses (IEA) editores. Cometa S.A., Zaragoza. pp. 55-61.

Rojo Guerra M., L. Peña Chocarro, J.I. Royo Guillén, J. Tejedor Rodríguez, I. García Martínez De Lagrán, H. Arcusa Magallón, R. Garrido Pena, M. Moreno, N. Mazzucco, J. Gibaja Bao, D. Ortega, B. Kromer y K. Alt (2013): “Pastores trashumantes del Neolítico Antiguo en un entorno de alta montaña: secuencia crono-cultural de la Cova de Els Trocs (San Feliú de Verí, Huesca)”, BSAA, LXXIX, pp. 9-54.

Violant, R. (1949): El Pirineo Español: Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece. Madrid: Plus Ultra.